

Indigenismo, «indigenismo» y nacionalismo

Gonzalo Sichar

Es tal la influencia de los medios de comunicación que sus perversiones acaban por asentarse en el uso del lenguaje. Y así, cuando los periodistas españoles se refieren a los movimientos de emancipación india hablan de indigenistas. Pero en realidad, las instituciones irónicamente denominadas indigenistas se especializaron en la intervención con pueblos indígenas de prácticas inducidas, sistemáticas y extensivas que tenían como objetivo transformar y/o “modernizar” aquellos elementos socio-culturales tradicionales de estos pueblos que les impedían integrarse en igualdad de condiciones a las sociedades envolventes y disfrutar de los derechos de ciudadanía.

El término indigenista se refiere, por tanto, a la integración del indio poniendo énfasis en medidas de protección y promoción a fin de elevar su calidad de vida, apartarle del “atraso” y la “ignorancia”, satisfacer sus necesidades y atraerle hacia los beneficios de la modernización y del progreso, proporcionándole así una vida “autónoma y digna” pero definida desde ámbitos no indígenas.

El objetivo del indigenismo fue la integración del indígena a la “vida moderna” y convertirlos en beneficiarios del progreso a partir de un modelo de desarrollo aculturativo. La propia conceptualización explícita dada en el Primer Congreso Indigenista, celebrado en Pátzcuaro (México) en 1940, incidía en esta cuestión al definir al indio como “un individuo económico y socialmente débil”.

Edward Fischer –Director del Center for Latin American and Iberian Studies y Profesor de Antropología en la Vanderbilt University (Nashville, Tennessee)– lo deja muy claro: la utilización del término indigenista es engañoso, ya que, en realidad, las políticas indigenistas de los gobiernos ladinos –las minorías blancas que ostentan el poder en la mayor parte de Latinoamérica– excluyen las voces y las agendas indígenas en su práctica. El indigenismo no debe confundirse con la filosofía “indianista”, desarrollada principalmente por las organizaciones más próximas al nacionalismo indio, y que se fundamentaba en una concepción de la armonía cósmica, regida por leyes y principios comunitarios, entre los distintos elementos de la naturaleza, de la que forman parte integrante el hombre y la sociedad. El indianismo era también la búsqueda y la identificación con el pasado histórico, pues pasado y presente forman un todo inseparable, basado en la concepción colectivista del mundo. En función de esta unidad ideológica se venía elaborando un discurso de la indianidad que postulaba la existencia en América de una sola civilización india de la que participan todos los pueblos indios con su diversidad de culturas y lenguas.

Si bien el término indianista está en total desuso desde los ochenta, no podemos denominar como indigenista a líderes que responden más bien al nacionalismo indio antes referido. Evo Morales, presidente de Bolivia, sería uno de sus exponentes más visibles en la actualidad. Y como nacionalista que es –aunque tenga que lidiar contra otro tipo de nacionalismos o de regionalismos separatistas– cae en el mismo error que el resto de los nacionalismos: reinención de la historia, con una idílica etapa de armonía anterior a la llegada de los españoles, y una fase de decadencia posterior centrada en la llegada de los españoles sin analizar otras variables que también han influido a lo largo de cinco siglos.

Borrar la huella española en Bolivia sería tan imposible como si nacionalistas españoles alarmados por la expansión del islam en Occidente, trataran de borrar la huella que los árabes dejaron en España durante siete siglos.

El que un indígena llegue al poder por medio de un proceso electoral y democrático en un país con mayoría indígena, es una noticia que debe llenar de satisfacción a los demócratas. Es más, ojalá hubiese ocurrido mucho antes y no sólo en Bolivia y que estos pueblos de América no hubieran tenido que sufrir la represión militar sustentada por las oligarquías ladinas o criollas. Ahora bien, de esto a que quienes nos oponemos al nacionalismo en todas sus formas, podamos simpatizar ideológicamente con proyectos como el de Evo Morales hay un abismo.